



Observatorio de la Política Internacional

Escuela de Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica
Escuela de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional

UCR - UNA

ISSN 1659-4029

Marzo
2011

Análisis Político No. 3



Libia: la caída del 'Rey de Reyes'

Sergio I. Moya Mena (*)

Introducción

La rebelión iniciada en Libia el pasado 17 de febrero, se suma a la cadena de levantamientos populares que han proliferado en el Mundo Árabe después de la *Revolución del Jazmín* que derrocó al presidente Zine al Abidine Ben Alí en Túnez y la caída de Hosni Mubarak en Egipto. A diferencia de estos dos casos, la revuelta libia no ha sido dirigida por jóvenes intelectuales urbanos o por los trabajadores y los desempleados. Se trata más bien de un fenómeno fundamentalmente tribal, lo que plantea futuros escenarios de lucha por el poder más inciertos, dado el peculiar sistema de gobierno que han tenido los libios desde el derrocamiento de la monarquía y la inexistencia -hasta ahora- de una oposición sólida.

Aunque la revuelta libia y el carácter violento de la confrontación con los aparatos represivos del gobierno de Mu'ammar al-Ghadhafi contrasta con la relativamente pacífica caída de Mubarak y Ben Alí, sí existe una importante similitud, al igual que en los casos de Túnez y Egipto, la revuelta no fue anticipada por nadie.

(*) Profesor e investigador de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional, donde imparte el curso "El Islam en el Medio Oriente Contemporáneo". Autor de "Medio Oriente imagen y conflicto" (2009) y "Chiísmo y política en un Nuevo Medio Oriente" (en prensa).

Análisis Político No. 3, marzo 2011

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

El régimen de Ghadhafi se enfrenta a su peor amenaza existencial desde 1969: un enorme descontento popular (especialmente en la parte oriental del país, rica en petróleo) y una comunidad internacional que con algunas insignificantes excepciones, ha cerrado filas contra el régimen y su apuesta por la represión. Este ensayo pretende ilustrar aspectos como los orígenes del régimen, su naturaleza institucional, las oscilaciones de su política exterior a lo largo del tiempo, la conformación de las fuerzas de oposición y algunas proyecciones sobre el presente conflicto.

::Un país marcado por su geografía

En los *Nueve Libros de la Historia*, Herodoto se refiere a Libia como "un territorio que es completamente arena". Otros antiguos la llamaban "la morada del gran vacío", mientras que Saint-Exupéry la denominó "el desierto más árido y hostil del mundo". Sin duda la geografía física y humana de este extenso territorio, que a partir del siglo XX será conocido como Libia, incidirá de forma intensa en el desarrollo social y político del que es el más enigmático de los países del Magreb.

Libia obtuvo la independencia de manera inesperada en 1951 después del impasse político-diplomático que siguió al fin de la traumática ocupación Italiana entre 1911 y 1943. Inmediatamente el país fue denominado como "Reino Unido de Libia" y encabezado por el Rey Idris al-Sanusi, quien había sido Emir de Cirenaica y Tripolitania, antes de exiliarse en El Cairo, donde permaneció hasta el fin de la II Guerra Mundial.

El país pasó del colonialismo a la independencia con el patrocinio de Reino Unido, Francia y los Estados Unidos, pero sin que existiera un movimiento político autóctono o una ideología cuyas metas fueran compartidas por la mayoría de la población, que en todo caso era muy reducida, analfabeta en un 90% y se concentraba apenas en algunos oasis del desierto y en la franja verde que bordea la costa mediterránea. El país, según un diagnóstico llevado a cabo a mediados de los años cincuenta por un economista de las

Naciones Unidas "combinaba dentro de sus bordes prácticamente todos los obstáculos para el desarrollo que se podrían encontrar en cualquier lugar: geográficos, económicos, políticos, sociológicos y tecnológicos" (1). La industria era prácticamente inexistente, mientras que el sistema tribal de posesión y uso de la tierra y el agua dificultaba cualquier reforma del sector agrícola. Estas circunstancias hacían inevitable que el nuevo reino dependiera de la ayuda económica de países como Reino Unido y los EE.UU., quienes a cambio obtuvieron el derecho de instalar bases militares en el país.

La existencia del petróleo en Libia era ya conocida desde principios del siglo XX, pero al momento de acceder a la independencia muchos economistas había desestimado el potencial del país como productor de hidrocarburos y ninguna de las grandes empresas petroleras del mundo habían manifestado interés en la exploración de pozos. No fue sino hasta 1955, después de la proclamación de la *Lybian Petroleum Act*, que el país definió una política de atracción de inversiones en el sector petrolero que estimuló la llegada de empresas foráneas.

Las ganancias económicas crecieron de forma espectacular y el ingreso per cápita anual pasó de \$35 en 1951 a \$2000 en 1969. Pese a la posibilidad de un proceso de desarrollo económico derivado de la nueva riqueza petrolera, el sistema político no experimentaba el mismo dina-

mismo. El país había definido originalmente una estructura federal que fue revertida en 1963 para dar paso a una forma unitaria de gobierno que concentró el poder económico, administrativo y político en detrimento de las provincias. Los partidos políticos habían sido suspendidos en 1953, cerrando las posibilidades de participación popular de una población, que de por sí, era en su gran mayoría políticamente apática.



El Rey Idris al-Sanusi

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

En Cirenaica el Rey Idris al-Sanussi mantenía cierto apoyo dentro de las estructuras tribales, mientras que en Tripolitania, en el noroeste del país, el nacionalismo arabista predicado por el líder egipcio Gamal Abdel Nasser encontraba apoyos. El monarca procuraba mantener un discurso a tono con la naturaleza árabe e islámica del país, pero esto no podía pasar por alto una serie de hechos indiscutibles: Libia había sido creada por las potencias occidentales, el Rey era un dócil instrumento de Occidente, los libios carecían de una fuerte identidad como ciudadanos y la apatía política era profunda, todo lo cual no contribuía a cimentar la legitimidad de una monarquía alrededor de la cual había surgido un complejo entramado de corrupción (2).

En este contexto se produce el golpe de estado del primero de septiembre de 1969 que depone al Rey Idris y lleva al poder al Consejo del Comando Revolucionario, CCR, encabezado por el coronel Mu'ammarr al-Ghadhafi. Los líderes del movimiento golpista querían romper con el pasado y su retórica populista y revolucionaria no era una coincidencia. La visión de país que tenían en cuanto a conceptos e imágenes coincidía con el discurso pan-arabista de Nasser, por quien Ghadhafi sentía una gran admiración. Nasser se había convertido en una figura de la política mundial, sobre todo después de la nacionalización del Canal de Suez y su memorable participación en la Conferencia de Bandung en 1955. El joven coronel Ghadhafi *-de apenas 27 años-* estaba resuelto a aportar los recursos de su país a la causa de la unidad árabe: *"digan al presidente Nasser que hemos hecho esta revolución por él (...) y puede tomar todo lo que tenemos y sumarlo al resto de los recursos mundiales del Mundo Árabe para ser usados en la lucha contra Israel y por la Unidad Árabe"* (3).

El CCR fue definido como cuerpo político superior del país en la constitución provisional aprobada en diciembre de 1969, la oficialidad fue purgada y el ejército empezó a convertirse en el principal empleador para las nuevas generaciones de jóvenes libios. En enero de 1971 Ghadhafi anunció que Libia se encaminaría hacia un sistema de gobierno popular y se promovió un primer esfuerzo de movilización de la población que no obstante no cumplió las expectativas, posiblemente por la crónica apatía de la ciudadanía.

En abril de 1973 Ghadhafi proclamó en la ciudad de Zuwara lo que llamó "Revolución Popular": en vez de movilizar a la ciudadanía desde arriba, la nueva

estrategia buscaría una movilización desde abajo. Ghadhafi insistía en que el proceso político abierto a partir del golpe contra el Rey Idris no había sino un mero cuartelazo, sino una "genuina revolución", que hundía sus raíces en las luchas del periodo anti-colonial y en los acuerdos neo-coloniales impuestos al país por las grandes potencias después de la II Guerra Mundial y que culminaron con la "independencia" en 1951. Esa según Ghadhafi, había sido una "falsa independencia", pues el verdadero proceso de liberación nacional había arrancado con el derrocamiento de la monarquía el primero de septiembre de 1969.

Sin embargo, más allá de la retórica de "empoderamiento popular y de gobierno del pueblo", el poder real seguía firmemente en manos del CCR encabezado por Ghadhafi. Se configuraba entonces un elemento fundamental del sistema político libio hasta la actualidad: una bifurcación entre los elementos formales e informales del control político y el poder en el país.

El proyecto de una sociedad sin Estado

Desde la proclama de Zuwara hasta 1986 los ingresos económicos provenientes del petróleo alcanzaron los \$95 billones de dólares, lo cual hizo que el ingreso per cápita volviera a dispararse, pasando de \$2.216 a casi \$10.000 en menos de una década, garantizando a la Revolución independencia económica. Pero, la nueva riqueza petrolera no impedía que Ghadhafi percibiera con frustración e impaciencia los mecanismos burocráticos que a su juicio impedían que las masas participaran activamente en la Revolución. Esto es precisamente lo que le impulsa a proclamar la "Tercera Teoría Universal", como una alternativa tanto al marxismo como al capitalismo y que Ghadhafi considera como "solución al problema del sistema de gobierno". Estas ideas son expuestas en el *Libro Verde*, obra de carácter utópico en la que condensa sus ideas sobre la economía, los sistemas políticos y las relaciones sociales. Ghadhafi se refería ahora al país como *Jamahiriyya ("estado de las masas")*, una comunidad política regida por la consulta más que por el mecanismo de la representación, que Ghadhafi concibe como eminentemente represivo y una "impostura", pues supone la rendición de la soberanía natural y personal de los individuos ante

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

otros individuos. La representación "es una decepción y sólo conduce a falsas democracias" (...) "el pueblo no puede ser sustituido por nadie" (4).

En este nuevo modelo de organización política los ciudadanos ordinarios eran teóricamente dueños de los recursos del país, ejercitaban la autoridad y manejaban directamente la administración a través de un sistema de congresos populares y comités (5). El *Libro Verde* era para Ghadhafi un manifiesto para la acción cuya meta sería el establecimiento de una sociedad sin Estado. "Para un individuo -decía- la familia es más importante que el Estado, que es un sistema político y económico artificial (...) con el que la humanidad no tiene nada que ver" (6). En el *Libro Verde*, Ghadhafi cuestiona no sólo al Estado, sino también al parlamentarismo, los partidos políticos y el sistema tribal.

En el nuevo sistema de gobierno los congresos populares y los comités representan las ramas ejecutivas y legislativas, respectivamente. A la cabeza está el Congreso General Popular, CGP, y el Comité General Popular, CGP, el equivalente al gabinete. Los miembros de ambos cuerpos son designados a través de consultas o elecciones.

En marzo de 1977 Ghadhafi anunció que la "Era de las Masas" había llegado y renombró formalmente a Libia como "Al-Jamahiriyya al-arabiyya al-Libiyya al-sha'abiyya al-ishtirakiyya", Jamahiriyya Socialista Popular Árabe de Libia.

En este peculiar sistema político Ghadhafi no ostenta ningún cargo oficial, no es técnicamente el jefe de Estado, al menos formalmente. Los ministros dan cuenta a los congresos populares no a él. "Yo no gobierno en lo absoluto", solía decir. "Cualquiera que diga lo contrario carece de fundamento. Mis poderes son morales. La gente me tiene en estima por mi carácter y dirigir una revolución que los rescató del dominio colonial. Pero es el pueblo el que manda" (7). Pese a estas afirmaciones no cabe duda que a lo largo de 42 años, Ghadhafi, el "Hermano Líder", el "Guía de la Revolución", ha sido quien ha controlado todos los ámbitos del gobierno. La Libia de Ghadhafi es un estado policiaco donde los ciudadanos son constantemente vigilados por los aparatos de seguridad.

::Ghadhafi y el Islam

Aunque después de la Revolución los ulemas se vieron severamente desacreditados por su asociación al régimen Sanussi, Ghadhafi se mostró inicialmente cauto a la hora de hacer uso del Islam como parte del proyecto revolucionario. La confrontación con los ulemas se profundizó a mediados de la década de 1970, cuando los clérigos criticaron algunos aspectos de la ideología cada vez más radical de Ghadhafi. En 1977, por ejemplo, el Gran Mufti (*juez religioso jefe*) de Libia criticó el "secuestro de la propiedad privada", que suponía la entrada en vigencia de una ley que prohibía la propiedad de más de una casa.

Ghadhafi acusó a los ulemas de ponerse del lado de las clases altas y en febrero de 1978 les advirtió que no interfirieran en los proyectos socialistas del régimen. Unos meses más tarde, algunas mezquitas fueron intervenidas y sus imanes (*líderes de la oración*) sustituidos por otros más afines al gobierno. Con la



intención de socavar aún más la legitimidad de los líderes religiosos, Ghadhafi culpó a las autoridades religiosas por no haber declarado una Jihad contra los italianos en la década de 1930.

Por otro lado, algunos gestos de carácter simbólico como la prohibición del alcohol y el cierre de algunas iglesias y centros nocturnos fueron más bien formas de mostrar el supuesto "carácter virtuoso" del gobierno revolucionario y no precisamente medidas encaminadas a un proceso de islamización del proceso revolucionario. Pese al hecho de que el *Libro Verde* eleva la religión y las costumbres al status de ley de la sociedad, en la práctica ambas fueron desplazadas como fuentes de la ley en favor de las políticas seculares.

::La revolución y el entorno internacional

El proyecto pan-arabista

Las primeras proclamas de carácter internacional de Ghadhafi emulaban el pan-arabismo de Nasser, de quien el líder libio se sentía "heredero" (*algo que nunca fue reconocido por los demás líderes árabes*) y muchas fueron las iniciativas de integración pan-árabe impulsadas por Libia en los primeros veinte años de su gobierno (ver cuadro No. 1).

Pero los llamados a la unidad árabe de Ghadhafi no implicaron ausencia de confrontaciones con los países vecinos. En 1981 Libia renovó su disputa territorial militar con Chad por la Franja de Aouzou (*donde se suponía que había uranio*) y el régimen intentó desestabilizar de varias formas a su vecino Túnez.

Sustentada en las luchas contra el colonialismo y el pan-arabismo, Libia apeló también a una fuerte retórica anti-occidental. De hecho, los primeros actos de Ghadhafi como gobernante fueron la evacuación de las bases militares extranjeras, la nacionalización del petróleo y la restauración de la lengua árabe en todos los sectores (8).

La escalada de confrontación con Occidente y especialmente con países como los EE.UU. y Gran Bretaña tuvo su apogeo en los años ochenta. Los EE.UU. acusaron a Libia de apoyar al terrorismo y fomentar la subversión en África subsahariana. Y es que Ghadhafi afirmaba públicamente el apoyo de Libia a grupos como los rebeldes musulmanes de las Filipinas, el Ejército Republicano Irlandés, IRA, la organización separatista vasca ETA y grupos radicales palestinos como Abu Nidal, el Frente Popular para la Liberación de Palestina - Comando General, FPLP-CG o la Jihad Islámica, que en Libia habían encontrado protección, apoyo económico y adiestramiento.

Ghadhafi se oponía también a las iniciativas de paz promovidas por los EE.UU., mantenía una retórica anti-israelí y recibía abundante ayuda militar de la Unión Soviética (9). Como parte de sus aspiraciones en el Medio Oriente, Libia intentó también desarrollar un programa de armamento nuclear, especialmente como mecanismo de contención frente a poderes regionales como Israel (10).

La confrontación con los EE.UU. fue particularmente intensa durante el gobierno de Ronald Reagan quien llamaba a Ghadhafi el "*perro loco del mundo*". El gobernante norteamericano, deseoso de demostrar el poder de los EE.UU. en la región después de la invasión soviética a Afganistán, vio en el régimen de Ghadhafi el perfecto blanco de su política de confrontación con adversarios regionales.

Hacia 1981 el gobierno de Reagan suspendió las importaciones de crudo libias, impuso un boicot

Cuadro No. 1 Iniciativas libias de integración con el Mundo Árabe

- 1969** "Carta de Trípoli" con Egipto y Sudán.
- 1971** "Tratado de Benghazi" con Egipto y Siria.
- 1972** Con Egipto.
- 1973** "Acuerdos Hassi Messaoud" con Argelia.
- 1974** "Tratado de Djerba" con Túnez.
- 1981** "Comunicado de Trípoli", con Chad.
- 1984** "Tratado de Oujda" con Túnez.

económico y rompió relaciones diplomáticas, todo lo cual llevó al país a un severo aislamiento. Como represalia a la participación de agentes libios en el ataque a un bar de Berlín en el que murieron dos oficiales norteamericanos, Reagan ordenó un bombardeo de Trípoli y Benghazi en abril de 1986, lo cual

logró disminuir significativamente la capacidad de Ghadhafi para llevar a cabo sus políticas afuera y dentro de Libia, pero no impidió que continuara patrocinando actos terroristas como el atentado contra el vuelo 103 de Pan Am sobre Lockerbie, Escocia, en diciembre de 1988 en el que murieron 259 personas, o contra el vuelo de la línea aérea francesa UTA sobre el desierto de Níger en septiembre de 1989, en el que perecieron 159 personas.

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aplicó sus propias sanciones contra Libia en 1992, incluida una prohibición de vuelos que prácticamente cerró el aeropuerto de Trípoli. La presión económica y el aislamiento internacional del régimen, obligaron finalmente a Gadhafi a modificar algunas de sus conductas en la política internacional. Libia puso fin a su guerra con Chad, retirándose después de una humillante derrota. Gadhafi empezó a "colaborar" con la comunidad internacional, prometió entregar a los responsables de los atentados de Lockerbie y recompensar a las familias de las víctimas con \$2.7 billones de dólares, renunció a la producción de armas de destrucción masiva y anunció que dejaría de apoyar a los grupos terroristas. Después de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, Gadhafi condenó dichos ataques y describió la invasión norteamericana a Afganistán como un acto de "legítima defensa". El régimen libio intercambió información de inteligencia con los servicios secretos norteamericanos y el hijo mayor de Gadhafi, Saif al-Islam Gadhafi, expresó el apoyo de Libia a la "guerra contra el terrorismo" del presidente George W. Bush (11). Los EE.UU. y la Unión Europea levantaron la mayoría de las sanciones económicas contra Libia, lo que inició al deshielo de las relaciones con el exterior y Libia dejó de ser un enemigo para convertirse *-según el Departamento de Estado-* en un "un país muy útil para evitar el flujo de terroristas norteafricanos hacia Irak"(12).

Igualmente muchos gobiernos europeos e incluso China, se apresuraron a hacer negocios de nuevo con Gadhafi. En mayo de 2004, Gadhafi visitó oficialmente la sede de la Unión Europea en Bruselas y un mes después restableció relaciones diplomáticas con los EE.UU. En julio de 2007, el presidente francés Nicolás Sarkozy visitó Libia y suscribió acuerdos para la venta de casi 300 millones de euros en armas. A Gadhafi se le abrieron las puertas para hacer inversiones en Reino Unido en áreas como educación, prensa, fútbol o bienes raíces y llevar a cabo contratos de venta de armas con España por valor de 1.500 millones de euros, más otros acuerdos comerciales por un total de 12.300 millones, tal y como lo revelan los cables publicados por Wikileaks. La Italia de Silvio Berlusconi (*quien ha visitado ocho veces Libia en los últimos dos años*) suscribió un lucrativo Tratado de Amistad, Asociación y Cooperación que ha posibilitado *-entre otras cosas-* que Gadhafi se convirtiera en el

quinto inversor individual por volumen de negocio de la Bolsa de Milán.

El poder económico hizo que Gadhafi dejara de ser un apestado, un marginado de la escena internacional. Súbitamente a pocos en Occidente parecía importarles que su régimen siguiera siendo una de las dictaduras más antiguas del mundo, donde se violaban continuamente los derechos humanos, se impedía el ejercicio de la prensa independiente y se reprimía cualquier conato de oposición o disidencia.

::Del pan-arabismo al pan-africanismo

Después de décadas de predicar la unión del Mundo Árabe y de promover diversos intentos de integración que terminaron en fracasos, Gadhafi anunció que no seguiría tolerando la inocua respuesta de los líderes árabes a la disputa Árabe-Israelí y su pasividad frente a las políticas norteamericanas. Las confrontaciones verbales de Gadhafi con otros líderes árabes en las reuniones de la Liga Árabe se hicieron frecuentes y deterioraron mucho su relación con el entorno árabe. En mayo de 2004, Gadhafi abandonó la cumbre de la Liga en Túnez demandando la disolución del organismo y en otra reunión en 2009, tras llamar "mentiroso" al Rey de Arabia Saudita Abdullah bin Abdul Aziz, afirmó: "*Yo soy un líder internacional, el decano de los gobernantes árabes, el Rey de Reyes de África y el Imán (líder) de los musulmanes, y mi situación internacional no me permite descender a un nivel más bajo*".

El desencanto con el Mundo Árabe obligó a un Gadhafi constantemente hambriento de protagonismo en la escena internacional a buscar nuevos horizontes para su política exterior y África parecía el entorno ideal. Entre 1970 y los años noventa Libia había mantenido una presencia constante en África sub-sahariana, combinando ayuda financiera con la usual retórica anti-imperialista y el apoyo a diversos grupos rebeldes a lo largo de la región, algunos de ellos responsables de graves violaciones a los derechos humanos como el Frente Revolucionario Unido, (FRU), de Sierra Leona. Pero a pesar de este activismo, Libia había permanecido en el ostracismo dentro la Organización para la Unidad Africana, OUA, en parte debido a su guerra con Chad.

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

El fracaso libio en dicho conflicto sería precisamente lo que daría pie a una nueva relación con África sub-sahariana. Libia inició una política de acercamiento diplomático y económico a la región. La emisora de radio oficial libia "Voz de la Gran Patria Árabe" fue re-bautizada como la "Voz de África" y Ghadhafi acentuó las críticas a los líderes árabes en sus discursos. El líder libio fue recibido en muchos países de África y en 1999 hizo un llamado para la creación de lo que sería "la solución histórica para el problema del continente, los Estados Unidos de África", con un solo ejército, una sola moneda y un solo pasaporte. Muchos dirigentes africanos recibieron alegremente el dinero libio al tiempo que se mostraban indulgentes con las fantasías de Ghadhafi.

Sin embargo, la política panafricana de Ghadhafi no fue bien vista entre las nuevas elites libias representadas por Saif al-Islam Ghadhafi, vinculadas a los negocios del petróleo y la seguridad, educadas en Occidente y que venían marginando progresivamente a los "revolucionarios" educados en Europa del Este y para quienes África o el Mundo Árabe eran el futuro de Libia. Estos reformadores miraban a África con ojos despectivos o incluso racistas y veían la política africana de Ghadhafi como la causa principal de los males pasados del país (13).

En el ámbito interno y de cara a la re-inserción internacional del país, Ghadhafi se veía obligado a mantener el equilibrio entre las corrientes divergentes que surcaban el círculo de los dirigentes libios: intentar tranquilizar a los partidarios revolucionarios del panafricanismo y, al mismo tiempo, a los "reformadores" pro-occidentales que habían permitido a Libia volver a formar parte de la comunidad internacional.

En cuanto a la situación económica, la crisis petrolera de 2002-2008 posibilitó un aumento vertiginoso de las rentas procedentes de la venta de los hidrocarburos. En 2008, las reservas que acumulaba Libia se evaluaron en unos \$100.000 millones de dólares. En 2005, el gobierno delineó una nueva "estrategia económica nacional" en la que el futuro de Libia se presentaba resplandeciente dado su enorme potencial, mientras que una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI), enviada a Libia en julio de 2006 destacaba el papel de polo económico regional que el país podría desempeñar si se llevaban a cabo reformas económicas.

Las cosas en general marchaban bien para Ghadhafi hasta que la inmolación de Mohamed Bouazizi dio origen a la Revolución del Jazmín en Túnez y levantó un torbellino de rebeliones populares que no tardó en arribar al inhóspito desierto libio.

::La oposición secular al régimen

La oposición interna a Ghadhafi no fue capaz durante 42 años de constituirse en una amenaza real al régimen que, a través de diversos mecanismos institucionales y represivos se las había ingeniado para eliminar toda muestra de resistencia organizada. Consecuentemente no existen dentro de Libia organizaciones no-gubernamentales independientes como sindicatos, partidos, prensa independiente, etc. Las únicas entidades más o menos toleradas son las organizaciones tribales, algunas de las cuales, como la tribu Sa'adi de Cirenaica, son poco amigables al régimen y otras como las Maghraha, Tarhuna, Zawiya, Zentan y Warfalla (*la más grande del país*) han decidido unirse a la rebelión, dejando como único bastión tribal de Ghadhafi a la tribu Qadhahfa, presente en Trípoli y Benghazi.

Posiblemente, las amenazas más fuertes a la hegemonía política de Ghadhafi antes de la presente rebelión habían sido los diversos intentos de golpe de estado surgidos dentro del ejército, el primero de ellos en 1975, encabezado por Bashir Hawadi y Umar al-Muhayshi, ambos miembros del CCR.



Libia: la caída del "Rey de Reyes"

A medida que la Revolución se consolidaba diversos grupos de oposición se formaron en el extranjero. Entre la lista de estos grupos opositores sobresalen el Frente Nacional para la Salvación de Libia, FNSL, fundado en 1981 por Muhammad Mugharyif, antiguo embajador de Libia en la India. Este grupo cuenta un ala militar, las Fuerzas de Salvación, que ha atentado varias veces contra la vida de Gadhafi y ha recibido apoyo norteamericano y francés. El FNSL apela al derrocamiento de Gadhafi y el establecimiento de un gobierno provisional, convocatoria a elecciones en seis meses, redacción de una nueva constitución, separación de poderes entre el ejecutivo, legislativo y judicial y libertad de prensa entre otras demandas. Su actual líder es Ibrahim Abdulaziz Sahad.

Existen también grupos monárquicos como el liderado por Mohammad Sanussi, que ha estado exiliado en Londres durante mucho tiempo. Otros grupos de oposición menos conocidos que actúan fuera de Libia son la Organización para la Liberación Libia, la Unión Constitucional Libia, la Liga Libia de los Derechos Humanos, el Movimiento Nacional Libio y la Agrupación Nacional Democrática liderada por Mahmud Sulaymon al-Maghrabi, antiguo primer ministro del periodo post-revolucionario. Ninguno de estos grupos posee un apoyo significativo dentro de Libia.

El recientemente constituido Consejo Nacional Libio, CNL, liderado por Mustafá Abdulyalil, ex-ministro de Justicia de Gadhafi, se presenta como una organización "sombrija" que agrupa a los numerosos comités locales que se han formado espontáneamente en los últimos días para liberar las distintas ciudades del país. Sin embargo, se desconoce la capacidad de movilización de esta entidad.

::La oposición islamista

Diversos grupos islamistas anti-gubernamentales han surgido a lo largo de los 42 años de mandato de Gadhafi, especialmente en Cirenaica. El más importante ha sido el Grupo de Combate Islámico Libio, GCIL, que inició sus operaciones militares contra el régimen en 1995 prometiendo combatir hasta que Gadhafi cayera, pero que al cabo de dos años fue prácticamente neutralizado por los aparatos de seguridad libios. Integrado básicamente por veteranos de las guerras en Afganistán, el GCIL tenía una estrecha

relación con los jhaidistas del Grupo Islámico Armado, GIS, y el Frente Islámico de Salvación, FIS, que había tenido un sorprendente éxito electoral en las elecciones legislativas argelinas de 1991.

Los dirigentes de la GCIL se trasladaron a Afganistán en 1999, un año después de la creación del nuevo frente creado por Osama Bin Laden en ese país. En esa época, la prioridad del GCIL era reconstruir la organización, para lo cual acordaron evitar temporalmente cualquier operación dentro de Libia. Después de los atentados del 11 de septiembre de 2001, los líderes del GCIL, el Emir Abdullah al-Sadeq (*también conocido como Abd al-Hakim Belhaj*) y su líder religioso Abu al-Mundhir, huyeron de Afganistán hacia Irán y de ahí hasta Hong Kong, donde fueron capturados y enviados a Libia. Ante estas detenciones, otros líderes del GCIL como Abu Laith se convirtieron en las caras más prominentes de la organización hasta su muerte en Pakistán en enero de 2008.



Miembros del GCIL son liberados en 2010 después de un proceso de "rehabilitación"

Los jhaidistas quedaron sin un liderazgo claro. Muchos de sus dirigentes desde las cárceles de Libia comenzaron a negociar con las autoridades un acuerdo que garantizara el fin del uso de la violencia dentro de Libia. A cambio, el gobierno liberaría a aquellos que renunciaran expresamente a la violencia y les daría libertad para predicar, siempre y cuando no señalaran al Estado o sus funcionarios como "apóstatas".

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

El cuerpo directivo del GCIL, en el que figuraban Abdullah al-Sadeq y Abu Al-Mundhir, acordó declarar que *"La violencia no ayudaba a la causa del Islam, y por lo tanto no se debía recurrir a ella"*. Asimismo proclamaron no tener ninguna relación con Al-Qaeda y que se opondrían a los ataques armados que se llevaran a cabo en nombre de la Jihad. Se trataba sin duda de concesiones dirigidas a complacer al gobierno, pero esto no cerró completamente la confrontación con las autoridades.

En 2007 otro dirigente del GCIL, Abu al-Laith al-Libi, anunció la fusión de la organización con Al-Qaeda y se ha documentado la existencia de varias células activas del GCIL dentro de Libia. Pese a esto, en marzo del 2010 el gobierno anunció la liberación de algunos de los líderes del GCIL y de muchos de sus militantes que pasaron por un proceso de "rehabilitación".



::El derrumbe

No es una sorpresa que la rebelión libia haya comenzado en Cirenaica, en el oriente del país. Esta región tiene una tradición de resistencia contra las autoridades foráneas. Sus tribus lideraron la guerra contra los otomanos y luego contra la ocupación italiana, lucha en la que sobresalió el liderazgo de Omar al-Mukhtar, considerado por los libios como un héroe.

Como en Túnez y Egipto también en Libia había un gran descontento popular cultivado después de años de autoritarismo, represión de los derechos humanos, desempleo (*se calcula que el 29% de los jóvenes están desempleados*), crisis económica y corrupción. Aunque el Coronel Gadhafi no tiene un historial de corrupción como el de Ben Alí en Túnez o Mubarak en Egipto, sus siete hijos si se han aprovechado de las comisiones que suelen cobrar en los negocios gubernamentales.

El desarrollo de los acontecimientos, la intransigencia de Gadhafi -*que sigue haciendo lecturas delirantes y sub-realistas sobre del levantamiento*- y la presión internacional, parecen haber cerrado el espacio para un cambio de régimen negociado y pacífico. El conflicto posiblemente se parecerá cada vez más a una típica guerra civil africana, con lealtades tribales antagónicas y participación de mercenarios. Las expectativas cultivadas en Occidente en los últimos años sobre el papel de Saif al-Islam Gadhafi como la "cara moderada" del régimen y abanderado de la reforma, se desvanecieron después de que apareciera ante la televisión libia el 21 de febrero afirmando categóricamente que el régimen de su padre pelearía "hasta la última bala contra los elementos sediciosos" y prometiendo un baño de sangre si las protestas no se detenían. Como lo afirmó un empresario libio: *"Pensamos que Saif era la nueva luz, el liberal" (...)* *"Ahora nos damos cuenta de que está más loco y es más cruel que su padre."* (14). Con esta primera reacción oficial a las protestas el régimen cerró camino de la reforma.

A diferencia de Egipto, en Libia no se puede contar con una institución como el Ejército que ordene la transición y que goce de legitimidad y respeto por parte de la población. El desenlace de la crisis estará entonces determinado por la capacidad de resistencia del régimen y sus aparatos de seguridad. A lo largo de la revuelta el ejército libio ha demostrado no ser un bastión consistente del régimen. Gadhafi lo había politizado en extremo y había dividido a sus comandantes a fin de evitar complots. Más allá de las continuas deserciones, se trata de una fuerza muy pequeña, más o menos 140.000 hombres mal adiestrados y pobremente armados (*muchos de ellos con obsoleto equipo militar de origen soviético*). Un informe reciente del *Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales* sobre el equilibrio militar en el norte de África, describe el mal estado del ejército en cuanto a formación, liderazgo, y apoyo logístico. Los autores de dicho informe describen el sistema de suministro de armas al ejército como algo "militarmente absurdo" (15). Una notable excepción la constituye la Brigada 32, conocida también como la "Brigada Khamis" (*llamada así en honor de su líder Khamis Abu Minyar al-Ghadhafi, uno de los siete hijos de Mu'ammarr al-Ghadhafi*), que funciona como una Guardia Pretoriana del régimen, está bien pagada y ha recibido recientemente moderno equipo de comunicaciones.

Ante la incapacidad del ejército para hacer frente a la rebelión, Ghadhafi depende de las brigadas paramilitares, llamadas también "milicias populares", de la tribu Qadhafda y de los mercenarios extranjeros que han aterrorizado a los manifestantes desde que la revuelta empezó. La presencia de estos grupos en el país se remonta a la creación en 1972 de la al-Faikala al-Islamiya (*Legión Islámica*), integrada fundamentalmente por milicianos provenientes de los países del Sahel y que se constituyó para auxiliar algunas de las aventuras internacionalistas de Ghadhafi en diversas partes de África (16).

::¿Y después de Ghadhafi?

Pese a que el fin del régimen de Ghadhafi pareciera inminente, es difícil determinar qué le espera después a Libia. En los casos de Túnez o Egipto existía una oposición con cierto nivel de organización y apoyo popular, además de un andamiaje institucional que podía asumir la transición. En Libia el modelo de "sociedad sin estado" instaurado por Ghadhafi, imposibilitó que sus habitantes se convirtieran en verdaderos ciudadanos, suprimió los partidos políticos, las organizaciones independientes e impidió el surgimiento de una sociedad civil fuerte, lo cual ha dejado al país sin los insumos necesarios para una transición a la democracia.

Tal y como lo señala Daniel L. Byman del *Saban Center for Middle East Policy*, los libios a diferencia de los egipcios no tienen miles de años de identidad nacional que los mantengan unidos. En Libia las identidades tribales han inhibido la construcción de una fuerte identidad nacional, algo que paradójicamente ya había señalado Ghadhafi en el *Libro Verde*. En la Libia post-Ghadhafi la estabilidad del país seguramente dependerá de procesos de concertación inter-tribales, especialmente entre las tribus Warfalla y Maghraha.

Como resultado de la caída del régimen se podrían también profundizar las divisiones entre Tripolitania y la provincia oriental de Cirenaica, que en el pasado constituyó la base histórica de la monarquía Sanussi. Ambas regiones han estado divididas por diferencias culturales y lingüísticas. Cirenaica comparte lazos tribales con Egipto e incluso con la Península Arábiga, más que con el resto del Magreb.

Después de derrocar a la monarquía, Ghadhafi concentró el poder político y los recursos económicos a Tripolitania, lo que agravó aún más los resentimientos y la brecha regional. En la era post-Ghadhafi, los habitantes de Cirenaica podrían verse tentados a reafirmar su primacía histórica. Allí se produce la riqueza petrolera de Libia y como se ha visto, hay una larga tradición de resistencia política ante la opresión

En todo caso el vacío de poder que Ghadhafi será difícil de llenar. Una situación de caos podría ser aprovechada por células islamistas, especialmente del Grupo de Combate Islámico Libio, que podrían tratar de recomponer su presencia en el país. Sin embargo, las pretensiones de los islamistas podrían encontrar un obstáculo en el sufismo, una forma mística del Islam muy popular entre los libios y que ha sido resistente a las formas más extremas del salafismo favorecida por Al-Qaeda.

Pero, la crisis libia también podría ser aprovechada por aquellos con pretensiones geopolíticas en la región que están interesados en poner freno a los procesos de rebelión en el Mundo Árabe y salvaguardar el acceso a las fuentes energéticas. Como en otros episodios de conflicto en el Medio Oriente, el factor petróleo se constituye en un elemento central en la proyección internacional de la crisis. Libia es el duodécimo mayor exportador de petróleo del mundo y el octavo en reservas.

Varios países de Europa como Italia, Alemania y Francia son sumamente dependientes del crudo libio. Esto y no una genuina preocupación por los derechos humanos parece explicar la avidez de algunos países occidentales en sancionar de manera tan resuelta al régimen desde el Consejo de Seguridad y también los llamados a una intervención militar que en nombre de razones "humanitarias" se hacen desde *think tanks* neoconservadores como el *Foreign Policy Initiative* o publicaciones vinculadas con el poder de las transnacionales como el *Wall Street Journal*.

Una intervención militar podría no sólo tener efectos catastróficos, desvirtuaría también el carácter autónomo de la rebelión del pueblo libio contra Ghadhafi ::

Libia: la caída del "Rey de Reyes"

::Notas

- (1) Vandewalle, Dirk. *A History of Modern Libya*. Cambridge University Press, Cambridge, 2006, p. 51.
- (2) *Ibid.* p. 77.
- (3) *Ibid.* p. 80.
- (4) Ghadhafi, Mu'ammar El. *El Libro Verde*. Public Establishment for Publishing, Spain, S.F. p. 10.
- (5) Los Comités Revolucionarios están formados usualmente por individuos jóvenes cuidadosamente seleccionados que responden directamente a Ghadhafi y que son responsables de la movilización y adoctrinamiento de la población.
- (6) Ghadhafi, Mu'ammar El. *El Libro Verde*. Public Establishment for Publishing, Spain, S.F. p. 89.
- (7) Citado por Milton Viorst. The Colonel in His Labyrinth. *Foreign Affairs*, Volumen 78, no. 2. Marzo-Abril 1999, p.6
- (8) Balta, Paul. Libia: aspectos socioeconómicos y retos internacionales. En *Las políticas mediterráneas, nuevos escenarios de cooperación*. Icaria, Barcelona, 1999, p. 204.
- (9) Jacquard, Roland. *Los documentos secretos del terrorismo*. Planeta, Barcelona, 1985, p. 59.
- (10) Braut-Hegghammer, Malfrid. Libya's Nuclear Turnaround: Perspectives from Tripoli. *The Middle East Journal*, Volumen 62, No. 1, Invierno de 2008, p. 60.
- (11) Prashad, Vijay. The Libyan Labyrinth. *Eurasia Review*, 22 de febrero de 2011.
- (12) Moya, Sergio I. De villanos a estadistas. *La Prensa Libre*, 29 de septiembre de 2008.
- (13) Martínez, Luis. Libia después del embargo. *AFKAR/IDEAS*, primavera de 2009, p. 59.
- (14) Fisk, Robert. Tripoli, a city in the shadow of death. *The Independent*, jueves 24 de febrero de 2011.
- (15) Cordesman Anthony H. et. al. *The North African Military Balance: Force Developments & Regional Challenges*. The Center for Strategic and International Studies, Washington, 7 de diciembre de 2010, p. 34.
- (16) La Legión Islámica operó conjuntamente con la Tājammu al-Arabi (*Congregación Árabe*) para promover la supremacía árabe en el Sahel y Sudán. La Legión fue desplegada en las líneas de batalla de la guerra contra Chad y más tarde fue disuelta en 1987, después de la derrota libia. Sin embargo, recientemente se han identificado nexos entre la Legión y las acciones de grupos tribales como las milicias Janjaweed en Darfur, Sudán y países como Mali y Níger, donde rebeldes tuareg recibieron adiestramiento de la Legión en los años noventa.

Análisis Político es una publicación del Observatorio de la Política Internacional. Un proyecto conjunto de las Escuelas de Ciencias Políticas (UCR) y Relaciones Internacionales (UNA)

CONSEJO EDITORIAL

Max Saurez
Sergio I. Moya Mena
Jorge Cáceres P.
Daniel Matul Romero
Luis Diego Segura

Teléfono: (506) 256 24165 - opi.ucr.una@gmail.com